



Transhumanismo

Arte y política

La hegemonía cultural de las izquierdas y su amplio respaldo en el mundo del arte muchas veces nos hace preguntar cuán unidos están estos dos fenómenos y cuánto contribuiría a la batalla cultural de la derecha contar con un arte del sector. En la presente *Minuta Republicana* hablaremos sobre la relación que existe entre el arte y la política.

Arte y política.

El arte está por sobre las ideologías políticas. ¿Cuáles eran las ideas políticas de Miguel Ángel? ¿Por cuál partido político solían votar genios del séptimo arte como Frank Capra, John Huston o John Ford? Se podrían formular miles de estas preguntas y todas — probablemente— tendrían respuesta. Pero lo cierto es que estas son indiferentes para quien desea disfrutar de una escultura como el David, o de películas como *¡Qué bello es vivir!*; *El halcón maltés* o *El hombre que mató a Liberty Valance*.

Alta cultura y política

La alta cultura, la que no bebe de ridículas soflamas o propagandas abyectas, no es de nadie o es de todos. Nadie puede agenciarse el discurso de Machado porque ese verso es libre, y, como apuntaba su maestro Unamuno en uno de sus títulos, un verdadero creador con espíritu crítico ha de estar «Contra esto y aquello». ¿Que Antonio Machado era un rojo de los nuestros o de los suyos? Machado era un republicano convencido, lo que no significa necesariamente ser lo que hoy significa ser de izquierdas, y sólo el contexto y no su ideología propició que se involucrara tanto en aquella guerra bajo la sombra de Caín. La prueba está en que Manuel Machado, tan unido a él que en su teatro es imposible identificar qué pertenece a cada hermano, apenas participó en el conflicto. Si el contexto hubiera sido otro, Manuel hubiera sido Antonio y Antonio hubiera sido Manuel. (...) Así que menos ideologizar figuras y menos capitalizar relatos. Porque como dijo Mairena en el mismo párrafo que cité al inicio: «La cultura debe ser para todos, debe llegar a todos; y para propagarla sólo será preciso hacerla».

Carlos Mayoral, *Cultura para rojos, cultura para fachas*

Sin embargo, como bien advierte Ignacia Fabry, «la proliferación ideológica de la izquierda, advirtiendo su enorme poder de seducción, lo ha escamoteado para sus propios designios, degradándolo a la condición de sirviente propagandístico de sus sofismas políticos. El resultado de esa confiscación ha sido un arte fraudulento, un engendro contra natura, un espejo deforme que devuelve imágenes falseadas de todo lo que pretende representar».

Aunque que existe el arte político, no todo debe ser político en el arte. Junto con ser un reflejo de la sociedad, el arte es también un motor de cambio de esta. El arte se vale de las modas, pero también las crea o las masifica. Por esta razón, debido a su inigualable capacidad de llegar al corazón de las personas, el arte siempre ha sido visto como una forma efectiva de transmitir ciertos valores e ideas políticas. **Sin embargo, esto no quiere decir que todo arte debe ser político.** Como bien señala Gonzalo Gragera:

Es obvio que nada de recelo a quien ofrezca una obra de intenciones políticas, pero sí a una de sus variantes: a quien exige, pide, obliga al arte a pasar por eso que llaman “tener discurso”. **A aquellos que demandan, necesariamente, que el artista tenga que dotar su oficio de carácter político, como si el pensamiento propio – ideológico- fuese un valor ineludible**, un requisito sin el que no podríamos hablar de poema, de pintura, de canción; como si el verter la idea política en la obra fuese precepto. **Quien constantemente necesita de la lectura política en la producción del artista, y aquí la trampa que tantas veces se ha apuntado, no busca tanto un arte político como una sutil propaganda de sus ideas.** Las personas que exigen política al arte no demandan cultura política, sino que esta sea spam de “su idea política”. No se quiere un ejercicio artístico sino de proselitismo. El arte como vehículo de expresión y de legitimación intelectual de la idea política propia, de la persona.

Gonzalo Gragera, *Quien exige política a la cultura, ¿qué pretende?*

El marxismo cultural. El marxismo cultural parte de la siguiente premisa: “la toma del poder político no será nunca factible sin la toma previa del poder cultural”

El padre del marxismo cultural es el filósofo italiano Antonio Gramsci y en sus escritos advierte que la revolución nunca se realizará verdaderamente mientras no se produzca en la cultura. La izquierda debe conquistar la hegemonía cultural “antes que intentar el asalto al Estado y a las relaciones de producción; la revolución de las costumbres, de las creencias, de los códigos morales, debía preceder y facilitar a la revolución político-económica”. En palabras de Gramsci:

En el periodo de predominio económico y político de la clase burguesa, el desarrollo real del proceso revolucionario ocurre subterráneamente, en la oscuridad de la fábrica y en la oscuridad de la consciencia de las multitudes inmensas que el capitalismo somete a sus leyes; no es un proceso controlable y documentable; lo será en el futuro, cuando los elementos que lo constituyen (los sentimientos, las veleidades, las costumbres, los gérmenes de iniciativa y de moral) se hayan desarrollado y purificado con el desarrollo de la sociedad, con el desarrollo de las posiciones de la clase obrera va ocupando en el campo de la producción.

Antonio Gramsci (1920) *El Consejo de fábrica*

¿Necesitamos “arte de derecha”? No al modo como lo crea la izquierda. A decir verdad, antes que un “arte de derecha” necesitamos artistas realmente libres que puedan decir lo que de verdad piensan sin el temor de las represalias políticas que puedan tener sus expresiones. Si confiamos en que nuestras ideas son correctas y si estas nos motivan a actuar a contracorriente, no vemos impedimento para que esto mismo pase con una serie de artistas. El talento está repartido de forma aleatoria en la sociedad, es imposible que todo este se concentre solo en un sector político.

También tenemos que ser capaces de pasar del deseo a la acción, no conformarnos en reclamar por el poco desarrollo de nuestras ideas en la cultura, sino que también debemos estar dispuestos a financiarlo con nuestro propio bolsillo. El desarrollo de la cultura es deber de cada pueblo y, con mayor razón, el desarrollo de expresiones culturales con un claro mensaje a favor de nuestras ideas debe correr por cuenta nuestra, por eso consideramos tan necesario que vuelva la cultura del mecenazgo.

La importancia del mecenazgo. Como bien señala Esteban Montaner: «**Resulta necesario un cambio de paradigma, en que se fomente la participación privada en cultura, es decir, dejar de invertir en burocracia y pasar a invertir en diversidad.** Con esto me refiero a poner el empuje y el dinero en las diversas manifestaciones creativas presentes en una sociedad plural como lo es la chilena, quitándole la posición de máximo jurado al Estado, entregándosela por completo a la sociedad civil».

Dado que no conozco ningún trabajo científico que demuestre que un funcionario o político tenga mejor gusto cultural, por definición, que el común de los mortales, concluyo que la meta real de toda política cultural basada en el reparto de subvenciones no es la promoción de la cultura, sino la implementación de un tipo determinado de cultura: aquél que es del gusto de quien pone la firma tras el correspondiente apartad en el BOE. El consumidor, que también es «contribuyente» (el esquilmado, decían antes) no sólo no puede elegir qué hacer con su dinero, tampoco podrá hacerlo entre diferentes manifestaciones culturales, pues la oferta irá disminuyendo en variedad y calidad, gracias a la encomiable labor de los diseñadores de políticas culturales «para todos».

Mi propuesta: volvamos al mecenazgo. Convirtamos el mecenazgo en algo popular, alejado de la visión elitista de siglos pasados. Cada uno de ustedes puede ser mecenas de ese artista que le fascina. Olvidemos el lema de “la cultura debe ser gratis”, pues sabemos que nada es gratis, y perdamos el miedo a pagar con nuestro dinero aquello que nos gusta, pero sin obligar a hacerlo a quienes no comparten nuestros gustos. Y para los artistas: conviértanse en emprendedores, en empresarios de sí mismos. No sólo se trata de llegar a la fama, o alcanzar reconocimiento, también de hacerlo de forma rentable vendiendo su arte únicamente a quienes saben apreciarlo, quieren disfrutarlo... y pagarán por ello.

Luis I. Gómez Fernández, *Subvencionando la cultura que me gusta*

Formación Republicana

Todo republicano tiene el deber de formarse al mayor nivel posible. Si le dedicaras **1 hora de estudio al día** a este tema (leyendo una página cada 5 minutos) en 7 días podrías tener una muy buena formación en torno a este tema. Te recomendamos la lectura de los siguientes escritos:

Día 1	
Día 2	Luis I. Gómez Fernández, <i>Subvencionando la cultura que me gusta</i>
Día 3	
Día 4	Gonzalo Gragera, <i>Quien exige política a la cultura, ¿qué pretende?</i>
Día 5	Ignacia Fabry, <i>El "arte" socialista</i>
Día 6	Esteban Montaner, <i>Cultura en libertad</i>
Día 7	Esteban Montaner, <i>Artistas esclavos del fisco</i>